

SALUTACIONES A LA UNIVERSIDAD

SUEROS ANTI-RH
y
HEMOLISIFICADORES
de la
MICHAEL REESE
FOUNDATION

ANTIGENOS FEBRILES
DIAGNOSTICOS
Salmonella Typhi "H" y "O"
Salmonella Para-Typhi "A"
Salmonella Para-Typhi "B"
Brucella Abortus
Proteus Ox-19
DE LA
MARKHAM LABORATORIES

ESPECTROFOTOMETROS
y Reguladores de Voltaje
Electrónicos
DE LA
COLEMAN INSTRUMENTS
CORPORATION

Hoffmann - Pinther
& Bosworth, S. A.

"La casa del Laboratista"

Artículo 123, Nº 123
Teléfonos:
18-66-06 35-81-85

México, D. F.

BANCO NACIONAL HIPOTECARIO
URBANO Y DE OBRAS
PUBLICAS, S. A.

Francisco I. Madero Nº 32
MEXICO, D. F.

Capital autorizado:
\$ 125,000,000.00
Capital pagado: 43,155,200.00
Reservas: 27,779,841.30

Adquiera usted nuestros bonos hipotecarios; su producto se destina a la construcción de habitaciones populares y de obras y servicios públicos. Comprometidos, habrá usted hecho una inversión segura y obtendrá una renta semestral fija garantizada.

El amplio mercado de nuestros bonos asegura a usted la liquidez de su inversión por la venta inmediata de los títulos que siempre puede usted efectuar.

Texto aprobado por la Comisión Nacional Bancaria en Julio de 1961.
Oficio Nº 601-11-2962 del 18 de diciembre de 1961.

CUANDO la Universidad de México conmemoró, el 21 de septiembre del año pasado, los cuatrocientos años de la expedición de la real cédula que la fundó, de las diversas partes de la tierra llegaron Saluciones de congratulación y de reconocimiento del mérito alcanzado en cuatro siglos de existencia. Concurran a este magno homenaje de la inteligencia universal a la Universidad de México las Universidades de Portugal, España, Francia, Italia, Trieste, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria, Checoslovaquia, Gran Bretaña, Irlanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Filipinas, Japón, Tailandia, Nueva Zelanda, Australia, Argentina, Israel, Grecia, Yugoslavia, Uruguay, Canadá, Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico, Rep. Dominicana, Guatemala, Honduras, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Costa Rica, Nicaragua, Brasil, Paraguay, Perú, Chile, Argentina, México.

Por la importancia de estas Instituciones y por la significación de las Saluciones para la cultura mexicana, además de la singular belleza de algunas de ellas, como las de Colombia, Salamanca, Bristol, Utrecht, Bergen, el Departamento de Humanidades organizó una exposición en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional, inaugurada por el señor Rector el 5 de octubre. En el mismo lugar se expone una hermosa plata que obsequió la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, y una bandera donada por la Universidad del Brasil. Con tal motivo se hace la presentación de las Saluciones. Y al mismo tiempo unas consideraciones sobre el Cuarto Centenario de la Universidad.

Está fuera de duda la cuestión de si la Universidad de México es la más antigua del Continente Americano, pues los investigadores han puesto en duda que fue la primera que en el nuevo mundo realizó la convivencia académica de maestros y alumnos en un plano de cultura universitaria. Pero existen quienes dudan o niegan que la Universidad actual tenga derecho a la celebración de una labor cultural de cuatrocientos años. Las vicisitudes sufridas por ella, sobre todo la extinción en 1865 y la restauración en 1910, así como las diferencias entre la Universidad colonial y la moderna, parecen dar crédito a semejantes opiniones.

La Universidad no conmemora una unidad material, sino una continuidad histórica. Si la Universidad no pudo ni puede sustraerse al viviente histórico de México, se debe a que ha echado raíces de cuatro siglos en la vida de la nación. Su historia corre paralela con la patria, y es ella, primero "real" y "nacional" después, la que proporciona la unidad histórica al ser mexicano. En ella encuentran lazo de unión épocas disímiles y pensamientos opuestos, la escolástica y la modernidad, el liberalismo y el positivismo, el positivismo y las ideas contemporáneas.

Pero las fiestas del Centenario no celebran solamente un abolengo de años o un pasado noble por la prosapia intelectual que cuatrocientos años de una vida más o menos fecunda dieron a la Universidad. Festejan una dedicación de cuatro siglos a los menesteres de la inteligencia, y de una inteligencia ante tanto a los problemas humanos en general como a los ocasionales, concretos, de una época y de un hombre en México. Para entender la razón del cuarto Centenario habrá que tener en cuenta los innumerables ingenuos salidos de las aulas al plantear las fundaciones más diversas en la sociedad — ya en 1775 el visitador general contaba 29,882 bachilleres y 1,162 doctores —; pero sobre todo la asistencia, desde el presidio hasta el alto, al movimiento intelectual del país. Como no se trata de una asistencia pasiva, sino creadora. Los estudios han demostrado cómo a raíz de su fundación se constituyó en el centro de un gran interés intelectual de culto renacimiento. Tras de constituir una verdadera síntesis de un pensamiento mexicano mediante la asimilación simultánea de la nueva cultura importada y del saber americano, la Universidad, sin lugar a dudas, se convirtió en un factor más importante, tanto en aplicar las doctrinas de los problemas originados en la colonización y conquista, como en exigir el derecho, que conquistó el genio de sus propios hijos, de participar de la cultura occidental. Por este camino ascendente contribuyó y sigue contribuyendo a que México ocupe desde antiguo un lugar digno en la historia universal al lado de las naciones más cultas del orbe. Por eso, desde el momento en que un principio en creadora de cultura, desde un educador, más que de futuros borlados de hombres y de pueblos. Según avanza el tiempo los universitarios se han convertido en mayor grado escritores, pedagogos, ensayadores, como Alzate, Hidalgo, Lizárraga, Mora, consiente, dominante, es la salvación del hombre en México.

Será ajeno a la historia imaginar siquiera que la Universidad de México ha carecido de

en el CENENARIO

Nota de Rafael MORENO

momentos de abatimiento como aquellos en que la sumió la ausencia de inequidad y de creación en la última mitad del siglo XVII y la primera del siglo XVIII, o como aquella larga agonia de la independencia al decreto de extinción. A sus innumerables errores y deficiencias deben sumarse dos enfermedades graves, por endémicas, la pobreza de recursos y el fervor político nacional, que desde los orígenes hasta el presente han sido su sombra y que sólo pueden ser aminorados en la Ciudad Universitaria construida por el gobierno actual. Pero es notoria injusticia pensar que la única Universidad que se ha visto falta de vida es la de México. Sucede que, más o menos por los mismos tiempos, las venerables y grandes universidades del Viejo Mundo, sin excluir la Sorbona y Oxford, o las de Salamanca, Colonia y Bolonia, vivieron al margen de las nuevas ideas que caracterizan la cultura moderna. Es un hecho sabido que los pensadores representativos del mundo contemporáneo fueron californios, gentiles hijos de estudiosos sencillos ciudadanos, autodidactas por regla general, cuyo centro de reunión eran las tertulias alrededor de un frate, de un sabio, de un gran señor o de un personaje de la corte, pero no la Universidad. Las Universidades europeas, al igual que las mexicanas, veían con terror las novedades, y en ocasiones las condenaban. Hasta en el florecimiento de la segunda mitad del siglo XVIII, y hasta en la definitiva restauración de 1910, la Universidad de México sigue la misma trayectoria que sus hermanas europeas, como no tiene empacho en reconocer expresamente la Universidad de París, la boca del expinismo Jean Sarrailh. En uno y otro caso la decadencia ha sido accidental. Las Universidades han asimilado definitivamente las nuevas inquietudes, y cumplen con fruto su destino de sabiduría sobre los pueblos.

La justificación, pues, de las fiestas conmemorativas es la existencia de una cultura mexicana propia, cuatrocientos años de vida. Y el mismo sentido tiene el homenaje que le tributan las Saluciones de las más conspicuas Universidades del orbe. Todas coinciden en reconocer al "alma mater del saber mexicano y de los estudiosos mexicanos". Como no saluda la Universidad de Colonia, unidad histórica a través de cuatrocientos años. La Universidad de Oruro exalta "sus glorias de vigorosa continuidad histórica". La Universidad de Glasgow, en un latín del más añejo sabor, manifiesta su admiración por que "a pesar de haber sufrido grandes vicisitudes, no sólo conservó su alta misión de cultura mexicana y de los estudiosos mexicanos", sino supo florecer cada vez con un nuevo rigor y con una gran variedad de disciplinas. Todas igualmente exponen como razones del homenaje, por una parte, el nacimiento "en la edad renacentista de las artes y las letras" (Universidad Gandense), y la misión de dar al Nuevo Mundo "la luz de la cultura" (Universidad de Bonn); por otra parte, una existencia centenaria de servicios. Como escribe la Universidad de Lieja, para la cultura y la enseñanza de todas las ciencias en el "Nuevo Mundo". A las dadas razones que la fundaron y dieron el carácter único, respondió "con oro puro de ciencia" por cuatro siglos (Universidad de Hamburgo). Para la Universidad de Utrecht es digna de grandes alabanzas por haber sabido conservar por cuatrocientos años "la luz de las ciencias". Como escribe la Universidad de Ginebra, "por haber sido un asiento cultural que desde México 'ha iluminado todas las cosas por el orbe latísimo'. Las fiestas centenarias no conmemoran la fundación de estas célebres Instituciones, sino una continuidad o una enseñanza decadente, sino un "elevadísimo nivel cultural" constante "a través de cuatro siglos" (Universidad del Sur de Gales), una "liberal traducción de servicio ante el altar de la ciencia y la cultura universal" (Universidad de Guayaquil). La memoria de tantos nombres ilustres y de los miles de ingenios que han formado desde el siglo XVI a nuestros días, la realidad que ha producido al país en el correr de los años, motivan repetidas veces a la Universidad de México.

Las Saluciones calan todavía más fondo en la gran cultura universitaria de México. La salutación latina de la Universidad de Basilea está escrita que la primicia de la Universidad de México tiene por fundamento el hecho de haber transplantado al Nuevo Mundo la vida cultural occidental, y principalmente el hecho de haber asimilado, desde tierra mexicana, por eso con un sello propio, los afares y tendencias del mundo. Ha llevado sobre sus hombros, dice, "una obligación sin límites de llevar la vida antigua mexicana y cultivar la nueva ciencia venida de Europa". En este sentido una de sus grandes glorias es surgir "en el momento de la fundación de la Universidad del espíritu científico europeo y cual transmisión de sus finesses culturales" (Universidad Zurich).

Esta asimilación está lejos de producir un solo abstracto. Hace pocos años, el culto del hombre mexicano. "Ejemplar falo, afirma la Universidad de Nicaragua, de cultura, de arte y de ciencia, cuya simiente ha fructificado en la conciencia y el saber de muchas generaciones de mexicanos." Una cultura originaria, principalmente a la educación del pueblo y a la solución de los problemas nacionales, completa la Universidad de Basilea. Debido a esto la Universidad de México manifiesta su orgullo de su influencia "en todos los campos de la actividad intelectual y en la vida espiritual" del Continente (Colegio Universidad del Sur de Gales), que es de mayor significación, cumple dignamente su papel en la historia universal, pues "aumenta la comunicación del saber entre los pueblos" (Universidad de Colombia). Es "bien de América y de la humanidad" (Universidad de México) la Universidad de Nicaragua, porque desde el siglo XVI "contribuye magníficamente a la cultura y a la experiencia humana" (Universidad de Alabama). Qué grande homenaje es la Salutación de los señores de México, que es la cultura, el derecho: "sabemos, dicen, cuán viva es la Universidad mexicana: conocemos todos los esfuerzos hechos por ella y por México en la defensa de la ciencia y la cultura, de la libertad". Señal inequívoca de vitalidad, que haya podido dar patria a los descendientes de aquellos que contribuyeron tan preponderantemente a la formación de la nación mexicana: "La Unión de México es la cultura". También los profesores universitarios españoles, mucho más que una cátedra: una patria nueva, don generoso de la nueva España.

Por todo esto no debe causar admiración que la "vieja y gloriosa universidad de América", como la llama la Universidad Católica de Ecuador, sea considerada por las Universidades latinoamericanas la primera del Continente en el tiempo y en el mérito. Su destino "ser la primera, escribe la Universidad Central de Quito, de la América Latina en todo cuanto signifique progreso orientador, definición de problemas y aumento de la cultura, de nuevas ideas y tendencias en beneficio de los pueblos de América". Si para la Universidad de Honduras es "paradigma de las Instituciones hermanas de América", para la de San Carlos de Guatemala es el "exponente de la cultura continental y de los más excelentes valores espirituales de América". Que estas y parecidas expresiones no sean meramente ocasionales, lo prueba el hecho de que también para las Ilustres Academias de Europa — en primer lugar en el tiempo y mérito intrínseco, una prosapia que la hace "destacar entre las primeras de los venerables de América" (Universidad Zurich) — y para la de Hamburgo, es "una avanzada intelectual entre ambas Américas". La Universidad de Bolonia afirma que es "por gloria y antigüedad primera de la Universidad de México". La Universidad de Lieja, que la Universidad de Ginebra, eleva a México a primer lugar en la historia de América, escribe la Universidad de Colonia: "llevo el nombre de América a una gloria perenne delante de todos los siglos y de todas las generaciones". En definitiva, la Universidad de México, escribe la Institución de Glasgow, "se encuentra no sólo entre las más antiguas, sino entre las más modernas".

De esta manera el Cuarto Centenario es un homenaje ecuménico de reconocimiento de la gran cultura mexicana en un plano superior al de las culturas humanas del siglo XVIII o el porfiriato de los siglos XIX y XX. Las saluciones conceden en un acto magnánimo a la Universidad de México la historia de que carece o el mérito, inalcanzable para ella, de alternar con las más modernas de los países, o la razón que justifique las celebraciones conmemorativas: en la comunidad cultural de las naciones vale por sí misma y no tiene necesidad de ser reconocida por una institución grande y digna. Las Saluciones significan el juicio mundial sobre la capacidad de la mente mexicana para crear cultura igual a la

(Pasa a la página 10)

MEXICO, D. F.